



La persecución de los cristianos en China comunista

Roma (Italia), 24 Abr. 09 (AICA)

Desde hace unos cincuenta años la Iglesia católica en China vive en condiciones de semiclandestinidad. Para sensibilizar sobre la situación de estos creyentes, la Fundación Lepanto organizó una conferencia, el 1 de abril en Roma, sobre la persecución de los cristianos en China, reunión de la que informa la agencia Zenit.

En el encuentro, moderado por el profesor Roberto de Mattei, de la Universidad Europea de Roma y vicepresidente del Consejo Nacional de Investigaciones, participaron Antonello Brandi, fundador y presidente de la Fundación Italiana de Investigación Laogai (www.laogai.it) -un centro de investigación que trata de informar a la opinión pública sobre los terribles campos de concentración chinos del tercer milenio-, y el padre Bernardo Cervellera, misionero del PIME (Pontificio Instituto para las Misiones Exteriores) y director de la agencia de noticias Asianews (www.asianews.it).

Brandi presentó un informe de su centro de investigación titulado "El laogai, las ejecuciones y la venta de órganos humanos en China".

El experto explicó que, actualmente en China, muchos millones de personas son detenidas, torturadas y explotadas en el laogai.

Este término chino que significa literalmente "a través de la reforma laboral", designa en realidad unos campos de concentración donde los seres humanos son obligados a trabajar en condiciones de absoluta postración, física y moral, 16 horas diarias para fabricar productos para el régimen comunista chino, sin seguridad social.

En 2008 fueron registrados unos 1.400 laogai, pero se desconoce el número exacto. Su creación se remonta a Mao Zedong, que los instituyó en 1950, aconsejado por sus aliados soviéticos.

En ellos están encarcelados disidentes del régimen (políticos y civiles), todo tipo de religiosos (monjes tibetanos, obispos católicos, pastores protestantes) y delincuentes comunes.

El régimen de Pekín busca un doble objetivo con los laogai: por un lado, oprimir a los disidentes políticos y debilitar la resistencia a la ideología del partido único, y por otro conseguir mano de obra gratis.

Por su parte el padre Cervellera dijo que China "sigue siendo hoy un país comunista debido al fuerte control social sobre la vida de las personas" y analizó cuestiones más específicamente religiosas.

Es una presión que afecta a todos los aspectos más íntimos de la vida de las personas: desde la libertad de asociación (supeditada a la autorización del gobierno) hasta la de culto (igualmente limitada), pasando por Internet (muchas webs que no se consideran en la línea de la ideología del sistema se ocultan), explicó.

Las condiciones de vida de los obispos católicos que quieren seguir siendo fieles al Papa son particularmente alarmantes: la obediencia "espiritual" de un ciudadano chino a un Estado

extranjero (la Santa Sede) es considerada traición a la patria y castigada con penas muy severas.

Numerosos obispos desaparecieron durante décadas y no se tuvieron más noticias de ellos: lo más probable es que muchos hayan sufrido una muerte violenta y que inmediatamente hayan quemado su cuerpo para ocultar cualquier rastro del delito.

Sin embargo, en el horizonte parece surgir aún la esperanza. El padre Cervellera destacó que en los últimos años, ante esta situación de persecución, o quizás debido a ella, se produjo un "impresionante renacimiento religioso" que llenó las iglesias más que nunca.+

Fue apresado en China a un obispo de la Iglesia fiel al Papa

Pekín (China), 20 Abr. 09 (AICA)

La policía china arrestó el lunes 30 de marzo a monseñor Jia Zhiguo, obispo no oficial de Zhengding, según informó la agencia Asianews. La detención coincidió con la reunión que en esos días se realizaba en el Vaticano, de la Comisión sobre la Iglesia en China.

Según reveló la misma agencia, en un artículo firmado por su director, el padre Bernardo Cervellera, ese día a las cuatro de la tarde, cinco policías entraron en la casa del prelado y se lo llevaron a un lugar desconocido.

El hecho, según el padre Cervellera, supone un golpe contra el intento de la Santa Sede de promover la reconciliación entre ambas comunidades católicas, la oficial y la no oficial. Hace unos meses, monseñor Jia se había reconciliado con el obispo oficial de Shijiazhuang, monseñor Jang Taoran (hace poco vuelto a la comunión con Roma), convirtiéndose en su obispo auxiliar, a pedido de la Santa Sede.

Desde entonces, ambos prelados tenían encuentros pastorales para trabajar juntos. Habiéndolo descubierto la Asociación Patriótica, ambos sufrieron arresto domiciliario para impedir estos encuentros.

Los católicos locales temen por la salud de monseñor Jia que tiene y está muy debilitado por encarcelamientos anteriores, debidos a su negativa a formar parte de la Asociación Patriótica.

Precisamente, esta detención se produjo durante la reunión de la Comisión sobre la Iglesia en China, que estudia la aplicación de la Carta del Papa a los católicos chinos, en la que por un lado, el Santo Padre pedía la reconciliación entre las Iglesias oficial y no oficial, y por otro, definía los objetivos y la estructura de la Asociación Patriótica como "incompatibles con la fe católica".+